

## URICA Y LA MUERTE DE BOVES

Escribe: S. T. FORZAN-DAGGER

“Y halló el fiero asturiano (Boves) la muerte en el campo de batalla. Triunfante. Cuando los cascos de su corcel chapoteaban en la sangre aún caliente de los soldados enemigos. A la hora de un crepúsculo de la pampa infinita. Las glaucas pupilas de tigre extasiadas en la contemplación del estrago. Lanza en ristre, la blasfemia en la boca, la melena y la barba en épico desgaire...”. *Fabio Lozano y Lozano.*

Al leer la historia de la independencia de Venezuela, observamos que el año más funesto para los patriotas fue 1814 cuya parte final la encontramos en la memorable batalla de Urica donde se desmoronaron los ciimientos de la Segunda República a manos de las huestes del aguerrido asturiano José Tomás Boves, quien murió en el fragor del combate, quedando los realistas nuevamente dueños del territorio venezolano. Ahora bien, algunos jefes republicanos como José Tadeo Monagas, Pedro Zaraza, etc., difieren sobre la forma de ataque de ambos bandos y también con respecto al número de hombres que intervino. Por ejemplo, el General Monagas estimó el ejército realista en 4.000 y los patriotas 2.000. El General Zaraza le calculó a las tropas de Boves 7.000. La verdad es que no se sabe a ciencia cierta la cantidad de soldados que tomó parte en esta importante acción. De seguida insertamos la descripción que nos hace el General José Tadeo Monagas de la batalla de Urica, la cual se libró el 5 de diciembre de 1814:

“Marchamos toda la noche y llegamos al amanecer frente a Urica —dice Monagas en sus Memorias—, donde encontramos en una gran sabana todo el ejército enemigo formado en batalla, dividido en tres grandes porciones, a saber: izquierda, derecha y centro. Habíase ya incorporado Boves con la división que había batido a Bermúdez y salió a encontrarnos. Luego al punto fue retirado por Bermúdez para su línea. Formada nuestra tropa en estado de batirse marchamos de frente y cuando ya sufríamos un duro fuego de cañón y fusilería, mandó el General Ribas que sus tropas hicieran fuego, y ya encendido el combate ordenó que los dos cuerpos Rompelíneas, cargaran el ala derecha del enemigo, lo que ejecutamos de una manera decisiva, porque al momento fueron todos muertos y dispersos. Cuando Boves vió que su fuerte columna era envuelta, salió de su centro precipitadamente, muriendo también en este glorioso

choque. El resto del ejército enemigo, es decir, centro e izquierda, cargó nuestra línea envolviéndola de modo que fuimos completamente derrotados”.

Por lo que hemos leído, la derrota que sufrieron los patriotas se atribuye generalmente a la superioridad numérica del ejército realista y además, a las disensiones que existían entre los principales jefes patriotas por aquel entonces. Esto último fue esencialmente lo que llevó al fracaso a la Segunda República. La indisciplina militar y la falta de cooperación mutua entre los altos oficiales republicanos fueron los elementos decisivos en el trágico destino de la joven república. Así vemos que ni José Francisco Bermúdez, ni Manuel Carlos Piar, ni Santiago Mariño, ni José Félix Ribas, etc., contribuyeron a mantener la moral militar dentro de la oficialidad libertadora. Prueba de esto fue que los Generales Ribas y Bermúdez declararon a Bolívar traidor y luego el mismo Ribas se autoproclamó jefe supremo del Estado Venezuela, y Piar jefe absoluto del Oriente.

Mientras esto sucedía en las filas republicanas, en el bando realista no acontecía lo mismo. Boves era el único jefe que dirigía las operaciones militares y nadie osaba discutirle el mando supremo. En esto, pues, estriba más que todo las victorias conquistadas por sus ejércitos.

No es como sostienen la mayoría de los historiadores que todas las derrotas que sufrieron las fuerzas libertadoras se debían a la acertada dirección del jefe realista en las acciones militares. Y que cuando éste murió en Urica la República —según el destacado historiador venezolano don Juan Vicente González— aseguró su porvenir. No. Para aquel entonces existían —como lo anotamos anteriormente— profundas disensiones en relación al mando supremo de los ejércitos libertadores, las cuales tenían que repercutir indiscutiblemente en la moral de los soldados patriotas. Ello constituía, naturalmente, una gran ventaja para los realistas, quienes con el fruto de estas discordias republicanas cosecharon los triunfos que conquistó José Tomás Boves en el fatídico año de 1814. Verdad de ello es la batalla de Urica. El eminente historiador irlandés General Daniel Florencio O’Leary escribe sobre las causas de la derrota lo siguiente:

“Por desgracia en aquella época se había introducido la desunión entre los patriotas. Ribas, a quien después de la partida de Bolívar tocaba el mando como jefe de más antigüedad, era obedecido con repugnancia por las tropas de oriente, y las fuerzas de Caracas no se prestaban por su parte a reconocer a Bermúdez. Este creyó preferible esperar a Boves en el poblado de Maturín para no correr el riesgo de una acción general en campo raso contra fuerzas superiores en número y engraidas con repetidos triunfos. Ribas fue de opinión contraria y prevaleció su dictamen, a pesar de la oposición que encontró”.

Otro punto interesante que no se ha dilucidado es el referente al autor de la muerte de Boves. Cuéntase que cuando la columna realista al mando del propio Boves fue destrozada por los rompeliéas del General Pedro Zaraza, el caballo blanco del asturiano se encabritó, lo cual dio tiempo a que un oscuro soldado de las tropas de Zaraza le cegara la vida de una mortal lanzada en el pecho. Todavía ningún historiador ha podi-

do identificar a ese glorioso patriota oriental que se llevó la vida de José Tomás Boves —el Moloc de la guerra— en la fría punta de su lanza.

Aparte de esta versión, existe otra, cual es, que según la tradición uriqueña y barcelonesa, el autor de la muerte de este caudillo español realista fue el propio General Pedro Zaraza, quien era natural de la población llanera de Chaguaramas, hoy jurisdicción del Estado Guárico. Dícese que cuando este General patriota vio a sus Rompelíneas desmorralizados a causa del fuego compacto de las fuerzas de Boves, él, en persona, haciendo un supremo esfuerzo por salvar la libertad de su patria y también por vengar —según cuenta la misma tradición— la afrenta que aquel le hiciera junto con sus oficiales y soldados unos días antes de la batalla, a su señora madre y hermanitas, salió en su búsqueda. Cuando Zaraza divisó a Boves que organizaba apresuradamente un ala de su ejército, su cólera fue incontenible. Y sin vacilar, clavó las espuelas en los ijares de su brioso caballo que salió en veloz carrera. Ya frente a su adversario, con lanza en ristre, díjole con voz fuerte y varonil:

“Se rompe la Zaraza o se acaba la Bovera”—. No terminó de pronunciar esta última palabra cuando ya Boves era levantado del asiento de su bestia con el pecho atravesado por la lanza patriota, que lo tiró a varios metros del lugar donde estaba, muriendo instantes después, preso de convulsiones dolorosas. Su cadáver lo enterraron pomposamente en la iglesia de Urica (hoy, desgraciadamente, sustituida por otra) donde le hicieron funerales, lo mismo que en otras ciudades venezolanas. Verdad de ello es lo que narra la “Gaceta de Caracas”, del miércoles 2 de mayo de 1815, que dice: “El viernes 5 del corriente se comenzará a vender en esta imprenta un quaderno baxo el título de “Oración Fúnebre de los ilustres héroes D. Josef Tomas Boves y D. Josef Yañez, &c.” pronunciada en la iglesia del pueblo de Maiquetía por el Dr. D. Juan Antonio de Roxas Quiapo, Rector del Real Seminario, &c. y dada a luz pública por el Sr. D. Domingo de Monteverde, &c. &c. &c.”.

Esta descripción que acabamos de leer, podemos testimoniarla con un romance del conocido vate anzoátiguense Angel C. Bello, el último payador venezolano, quien en su interesante libro “Cantas de mi Cántaro”, escribe refiriéndose a Zaraza y a Boves en Urica, lo siguiente:

*“Eres Urica en la historia  
casco de la capa brava,  
prima de Orinoco grande,  
copa de Guanipa larga.  
El viento que barre el polvo  
tiene acentos de plegarias;  
relinchan en los recodos  
cabalgaduras que pastan  
y se oyen voces de mando  
de uno que apodan “el taita”.  
Se alzan nubes de tragedias  
ante el cielo de la patria;  
Boves el cruel asturiano  
los campos todos arrasa;*

*roba, incendia, descuartiza:  
derriba lo que no mata.  
Alerta! realistas —grita—  
y responden al caudillo  
cien jinetes a su espalda.  
A la par de sus llaneros  
ojo avizor viene "el taita";  
con mirarlo da a entender  
que ha dejado el miedo en casa.  
Rienda suelta da al corcel,  
mano de macho a la lanza,  
lo que es hoy, por Dios lo juro,  
o se acaba la bovera  
o se rompe la zaraza.  
Tras la abrupta serranía  
viene reventando el alba;  
de pronto se oye un rumor  
de espuelas y de polainas;  
y asestando un golpe rudo  
aquel que apodan "el taita",  
se desploma el asturiano  
dándole al diablo la cara.  
Un nuevo sol de justicia  
ilumina la sabana".*

Creo que con lo escrito, hemos aclarado algunos puntos de historia acerca de la pérdida de la batalla de Urica y también de la Segunda República de Venezuela.